

# El camino de Israel a Palestina.

## Reseña sobre el documental *Israelism*, producido por Al Jazeera

Federico Donner

Universidad Nacional de Rosario

[fededonner@gmail.com](mailto:fededonner@gmail.com)

<https://doi.org/10.14409/culturas.2025.19.e0073>

### De la comunidad espiritual a la identidad nacional

El anhelo del retorno a Sión por parte de los judíos diseminados por todo el mundo tuvo durante siglos un carácter espiritual que se trastocó frente a la aparición de los nuevos Estados nacionales europeos. Las formas políticas no universalistas del antiguo régimen, tan desdeñadas por la Ilustración, contemplaban la autonomía relativa de las comunidades que albergaban diferentes categorías de ciudadanía. Esta concepción fue barrida por un universalismo binario que, según la fórmula de Giorgio Agamben (1998 y 2006), puede describirse como una máquina antropológica que produce simultáneamente al ciudadano y al apátrida, actualizando la figura arcaica del *homo sacer*.

Hannah Arendt (1998) dio cuenta de este fenómeno que se volvió evidente durante el período de entreguerras: aquellos que quedaban fuera de las nuevas comunidades nacionales emergentes que estaban delineando sus fronteras, esto es, las minorías nacionales y los apátridas, carecían de un gobierno al que recurrir o de una autoridad que les garantizara protección. Los gobiernos se rehusaban a ver comprometida su soberanía y no había nación que reconociera la garantía no nacional de la Sociedad de Naciones.

El camino de Israel a Palestina. Reseña sobre el documental *Israelism*, producido por Al Jazeera (2023). Federico Donner. Universidad Nacional de Rosario (UNR)



El supuesto de que todo hombre pertenece a una comunidad política se resquebrajó cuando afloró el problema de las minorías nacionales en los países europeos. Para intentar solucionar esto, surgieron varios tratados. Las principales potencias europeas —para las cuales no regían los tratados sobre minorías— sabían que tarde o temprano esas minorías iban a ser o bien asimiladas o bien liquidadas por los Estados nación que las albergaban (Arendt, 1998:229). Paradójicamente, estos tratados se inspiraban en los Derechos del Hombre, develando así un problema hasta entonces oculto: «que solo los nacionales podían ser ciudadanos, que solo las personas del mismo origen nacional podían disfrutar de la completa protección de las instituciones legales, que las personas de nacionalidad diferente necesitaban de una ley de excepción hasta, o a menos que, fueran completamente asimiladas y divorciadas de su origen» (Arendt, 1998:231).

El nazismo fue plenamente consciente de esto: el exterminio de los judíos europeos comenzó con un proceso de desnacionalización y culminó en la producción de sujetos jurídicamente innominables reclusos en los campos de concentración y de exterminio. Este paso previo es decisivo para poner en perspectiva la solución final, que borró en poco tiempo cientos de comunidades judías, varias de ellas con un arraigo milenario en Europa.

Los sobrevivientes de la destrucción de esas comunidades judías europeas

migraron hacia otras latitudes. A partir de la segunda mitad del siglo xx, la mayoría de la población judía se concentró en los Estados Unidos y en Israel. Aquellos parias europeos fueron incorporados a la nueva imagen que Occidente trazaba de su propio rostro: la democracia liberal no solo los normalizaba, sino que los integraba a sus élites. El final de la modernidad judía de la *Mitteleuropa* coincide con el comienzo de su giro conservador: en la política, figuras como las de Henry Kissinger desplazaron a la de Rosa Luxemburgo. En el plano de las ideas, muchos de los intelectuales judíos europeos de izquierda emigrados y otrora perseguidos terminaron diseñando los grandes lineamientos de la política exterior estadounidense en los *think tanks* republicanos. En lugar del socialismo revolucionario, los intelectuales judíos aparecen ahora como figuras ligadas al neoconservadurismo. Del mesianismo impolítico de Walter Benjamin, que promovía el verdadero estado de excepción y que denunciaba que el progreso era en realidad un cúmulo de ruinas, se pasó a una fascinación candorosa por la técnica encarnada en el complejo militar-industrial israelí, auténtico Golem de nuestros tiempos (Traverso, 2014).

El movimiento sionista para la colonización de Palestina era perfectamente consciente del problema de los apátridas y de las minorías nacionales. Pero su solución política para las minorías judías europeas consistía, paradójicamente, en

reproducir ese dispositivo transformando a los palestinos en extranjeros en su propia tierra. Desde esta perspectiva, el año 1948 exhibe la fractura biopolítica constitutiva de las democracias liberales y del modelo del Estado nación. En 1948 no solo la ONU formula la Declaración Universal de los Derechos Humanos, sino que también se sanciona el crimen de genocidio como nuevo tipo penal, inspirado en las atrocidades que sufrieron armenios y judíos. No podemos dejar de señalar que esa arquitectura de los ДД. НН. que articula el imaginario político occidental se erige exactamente durante el mismo año en que las organizaciones armadas sionistas llevaron adelante la *nakba*, la limpieza étnica de Palestina (Pappe, 2008).

La impotencia actual de las agencias de Naciones Unidas, como la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en Oriente Medio), y de la propia Corte Penal Internacional frente al genocidio que Israel desató en octubre de 2023 contra los palestinos muestra hasta qué punto la paradoja señalada por Arendt y por Agamben se reactualiza. El Estado judío, cuyo nacimiento se basa en un supuesto gesto reparatorio de la ONU contra las víctimas de un genocidio paradigmático, comete ahora un genocidio vaciando de sentido las propias instituciones y los fundamentos filosóficos y jurídico-políticos que avalaron su nacimiento, precisamente porque coinciden con el encubrimiento

de la colonización y la limpieza étnica de los palestinos. Este doble encubrimiento resultará clave en la educación sentimental de las comunidades judías de la diáspora.

## Diásporas

El historiador israelí Amnon Raz-Krakotzkin (2007) afirma que el sionismo es la negación del exilio, un aspecto clave de la dimensión espiritual de la experiencia judía. Esta experiencia del exilio espiritual, reactualizada en la memoria histórica por la expulsión de Al-Andalus, y luego por los movimientos mesiánicos que irrumpieron junto con la modernidad, se resignifica radicalmente en el siglo XX y se traduce en una teología política colonial que transforma radicalmente el vínculo con la tierra (Rabinovich, 2021). Este deja de ser meramente espiritual, como lo fue durante siglos, y da a luz a un proyecto de posesión colonial de asentamiento y de reemplazo de la población indígena. El sionismo nace de la doble negación de la condición de extranjería del pueblo judío y de la existencia de los palestinos.

La década de 1960, signada por el juicio a Eichmann y la victoria israelí de 1967, modificó el mapa cultural de los judíos de la diáspora occidental. A partir de entonces, el sionismo se presenta como el movimiento nacionalista de un país del cual los judíos no provienen, pero al cual, sin embargo, están destinados irrevocablemente. El ídich, que en nuestro país fue la lengua de una cultura pujante en la

que incluso se describió el pogrom de la Semana Trágica durante el primer gobierno radical (Sneh, 2019), fue desplazado por el hebreo, una lengua litúrgica transformada rápidamente en vernácula que, sin embargo, no ha dejado de acarrear consigo las mortales potencias apocalípticas al ámbito estatal (Derrida, 2010).

Lo propio ocurrió con los migrantes judíos provenientes de Medio Oriente, del Magreb, pero también de Irak, de Irán o Yemen, que fueron abandonando su identidad árabe o persa, según el caso, su lengua y hasta sus prácticas religiosas. El sionismo transformó la identidad árabe de estos judíos en motivo de vergüenza. En muchos casos, el desarraigo de comunidades como la iraquí fue producto de operaciones de falsa bandera por parte de Israel, que atacó a la comunidad judía para propiciar su migración al Estado judío (Shlaim, 2023).

Hacia la década de 1980, casi no existía entidad u organismo judío que no se hallara bajo la órbita de Israel, fundamentalmente a través de la Agencia Judía. Esta se presenta actualmente como el «vínculo principal entre el Estado

judío y las comunidades judías en el mundo entero», y expresa que su misión consiste en actuar: «colectivamente para fortalecer a Israel y al pueblo judío en todo el mundo, promoviendo la *Aliá*<sup>1</sup> como un valor fundamental, profundizando las conexiones entre nuestra familia judía global, apoyando la resiliencia y la seguridad de las comunidades judías globales y alentando a cada persona judía a comprometerse con Israel».<sup>2</sup>

Desde pequeños, quienes recibimos educación sionista desarrollamos un vínculo amoroso con la Tierra de Israel, a la que consideramos nuestra verdadera patria, mientras que nuestro país de residencia es visto como una morada provisional, a pesar de que nuestros ancestros hayan llegado aquí hace cuatro o cinco generaciones.

### **Israelismo**

Este nuevo vínculo amoroso con Israel se teje a diario en las comunidades judías de la diáspora, que se han transformado en antenas repetidoras de las *Hasbará* (voz hebrea que se traduce como explicación o aclaración).<sup>3</sup> Se trata de una poderosa maquinaria de propaganda sionista, que

1. «Subida» en hebreo. El término indica que, para un judío, migrar hacia Israel implica una ascensión.

2. Recuperado de: <https://www.jewishagency.org/es/quienessomos/>

3. Este término nombra a un complejo sistema de propaganda política israelí destinado a blindar la imagen de Israel frente a las acusaciones de limpieza étnica, apartheid y de sus violaciones a los DD. HH. y a las resoluciones de la ONU. Por lo general, se basa en afirmaciones del estilo «Israel es la única democracia en Medio Oriente» o «el Ejército israelí es el más moral del mundo, ya que no daña civiles». Las instituciones sionistas en todo el mundo educan abiertamente utilizando este tipo de recursos (folletería, videos, seminarios, cartelería).

ha colonizado la educación judía fuera de Israel, modificando radicalmente la transmisión de las prácticas religiosas y de las tradiciones de los judíos provenientes tanto de Europa como del mundo árabe. El calendario de las festividades religiosas se fusiona con el calendario nacional israelí, y las tradiciones judías locales, así como las heredadas por las diferentes migraciones, son reemplazadas por los usos y costumbres israelíes, a las que se suman la enseñanza de la geografía y de su historia. Esta israelización de la historia y la tradición judías va de la mano de la invisibilización de la Palestina histórica y de su toponimia. La investigadora Nurit Peled-Elhanan (2016) demostró cómo los textos escolares israelíes construyen una imagen espectral de los palestinos en el sistema educativo formal israelí. Seres sin rostro, que en el mejor de los casos forman parte del paisaje natural. Seres atávicos, cuya cultura no es digna de respeto y que lejos están de aparecer como sujetos políticos. Esto resulta clave para el servicio militar, ya que los jóvenes soldados llegan preparados desde pequeños para reprimir y despreciar a una población completamente deshumanizada.

Este régimen de visibilidad israelí muestra y a la vez oculta a los palestinos. En la diáspora resulta más drástico, ya que la educación de los niños judíos ignora por completo la existencia de los palestinos. Cuando ya de adultos se anotan de la existencia del pueblo palestino, la narrativa

sionista los retrata como sujetos externos a la historia y a la geografía israelíes, que amenazan la vida idealizada en un país de ensueño, donde se cumplirían los anhelos morales de los judíos. Los palestinos resultan entonces una ausencia cuya presencia se torna amenazante, ya que el discurso político israelí los presenta como el último eslabón de una interminable cadena de un antisemitismo europeo metahistórico (Zertal, 2010). Pero también, el descubrimiento de la existencia de los palestinos, de su historia, sus anhelos, sus sufrimientos y las injusticias que padecen por el dominio colonial pueden despertar todo lo contrario.

Esto es precisamente lo que indaga el documental de la cadena catari Al Jazeera, *Israelism. The awakening of young American Jews*. Aquí se entretajan las historias de jóvenes estadounidenses formados durante toda su vida en el ecosistema de escuelas e instituciones judías totalmente comprometidas con la defensa del Estado de Israel. El film indaga sobre las redes de Hasbará desplegadas en los campus universitarios estadounidenses, un escenario clave en el que jóvenes estudiantes de orígenes diversos (y de una porción significativa de judíos que recibieron educación sionista) se oponen a las poderosas redes políticas y comunicacionales que desde hace décadas tienen incidencia innegable en la política exterior estadounidense y su apoyo incondicional a Israel y a su régimen de apartheid.

El vínculo emocional y militante con Israel se refuerza a través de toda una articulación institucional con ministerios del gobierno israelí que organizan viajes educativos que incluyen entrenamiento militar y convivencia con jóvenes soldados israelíes, que son presentados como vigorosos y bellos integrantes del ejército más moral del mundo. La educación sentimental sionista despliega toda una serie de dispositivos que construyen a estos militares como un objeto de deseo para los jóvenes judíos de la diáspora, que anhelan participar de esta experiencia fascinante y erótica.

Una de esas estudiantes que despierta del sueño dogmático sionista es Simone Zimmerman, una prometidora joven judía formada en la militancia proisraelí, que experimentó una crisis moral y política al encontrarse en la vida universitaria con compañeros de estudio que hablaban de la *nakba*, de colonización, de limpieza étnica y de toda una rica historia de varios siglos del pueblo palestino y su resistencia. ¿Cómo es posible que alguien que se sentía tan bien preparada para abordar estas acaloradas discusiones no conociera absolutamente nada de la experiencia de un pueblo oprimido por los judíos europeos? Sus padres, sus tutores y sus amigos intentaron asistirle proveyéndole libretos argumentativos de la Hasbará, cuya inconsistencia se evidenciaba frente a la historia silenciada de los palestinos.

La historia de Simone, al igual que la de Eitan, que terminó reprimiendo civiles

palestinos en los Territorios Ocupados, es la de cientos de miles de jóvenes judíos estadounidenses que ahora exigen a viva voz que sus mayores les rindan cuentas por haberlos hecho formar parte de un dispositivo de opresión sin su consentimiento. Simone Zimmerman se transformó en una de las portavoces más sobresalientes de esta nueva generación que en su mayoría apoyan la causa palestina e incluso al movimiento de resistencia Hamás, tal como lo consigna el filósofo Eduardo Sabrovsky (2025) a partir de una investigación del Pew Research Center.

Simone lidera *If Not Now*, una organización de judíos estadounidenses que busca poner fin al apoyo de Estados Unidos al apartheid israelí y cuyo crecimiento exponencial provocó que Bernie Sanders la integrara a su equipo de campaña. La joven Zimmerman también asumió la coordinación de la sede estadounidense de B'Tselem, el Centro de Información Israelí por los Derechos Humanos en los Territorios Ocupados. En *Israelism* se describen las presiones ejercidas por la ADL (*Anti-Defamation League*), uno de los principales *lobbies* sionistas en EE. UU., junto al AIPAC (*American-Israeli Public Affairs Committee*). La ADL, a través de su principal voz Abraham Foxman, denostó públicamente a Zimmerman hasta lograr que Sanders la desvinculara de su equipo de campaña.

Las formas de resistencia que despliegan estas organizaciones de las nuevas generaciones de jóvenes judíos contra el

apartheid israelí y la ocupación incluyen manifestaciones y *performances* en la calle y en los congresos de los principales *lobbies* sionistas estadounidenses. También organizan viajes alternativos a Palestina que buscan desarticular el relato sionista con la participación de guías palestinos y de B'Tselem. Allí los jóvenes judíos estadounidenses conocen de primera mano la riqueza cultural y la resistencia a la opresión de los palestinos.

Baha Hilo es uno de los guías palestinos que aparece en cámara con una camiseta del Celtic, en cuyo dorsal tiene estampado el número 48 y la leyenda «Nakba». Los hinchas de este equipo de Glasgow son tradicionalmente escoceses católicos que se oponen al dominio británico y que suelen cantar consignas antiimperialistas, fundamentalmente por la liberación de Palestina. Con la excepción de Baha y de Sami Awad, también guía palestino, el film se centra en los cambios de percepción que experimentan los jóvenes judíos estadounidenses sobre Palestina y cómo deconstruyen su identidad sionista,

brindando un espacio marginal a las biografías de los palestinos narradas en primera persona. Se trata apenas de estos dos testimonios, que lo hacen a título personal, sin ninguna inscripción en las tradiciones políticas de resistencia. El film muestra brevemente la vida corriente de los palestinos con el fin de normalizarlos para la mirada del espectador occidental, pero al precio de su despolitización, como si no fueran sujetos políticos capaces de torcer su destino. Una potencia que sí se le atribuye a los jóvenes judíos estadounidenses que toman conciencia de los crímenes de Israel y de la falsedad del discurso sionista y que, en consecuencia, tienen la capacidad para lograr que los sucesivos gobiernos de EE. UU. quiten su apoyo incondicional a Israel.

Estos jóvenes han iniciado un camino de Israel a Palestina, un camino que comienza con una crisis de identidad que, para evitar reproducir la autocomplacencia de la racionalidad occidental, debe hacerse un lugar para recibir la voz de un Otro que le reclama justicia.

#### Ficha técnica

Título original: *Israelism. The awakening of young American Jews*

Año: 2023

Duración: 84 min.

País: Estados Unidos

Dirección: Erin Axelman, Sam Eilertsen

Guión: Erin Axelman, Sam Eilertsen

Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lq6J7Q6L0yw>

## Referencias bibliográficas

- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Traducción y notas de Antonio Gimeno Cuspinera. Valencia: Pre-Textos.
- Agamben, G. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Traducción de Flavia Costa y Edgardo Castro. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arendt, H. (1998). *Los orígenes del totalitarismo*. Traducción de Guillermo Solana. Madrid: Taurus.
- Derrida, J. (2010). Los ojos de la lengua. *Nombres*, 24, 17–66.
- Pappe, I. (2008). *La limpieza étnica de Palestina*. Traducción de Luis Noriega. Barcelona: Crítica.
- Peled-Elhanan, N. (2016). *Palestina en los textos escolares israelíes. Ideología y propaganda en la educación*. Traducción de Esther San Ildelfonso. Buenos Aires: Canaán.
- Rabinovich, S. (2021). *Trazos para una teología política descolonial*. México: UNAM.
- Raz-Krakotzkin, A. (2007). *Exil et souveraineté. Judaïsme, sionisme et pensée binationale*. París: La Fabrique.
- Sabrovsky, E. (2025). *Israel en Gaza. La encrucijada histórica del judaísmo*. Santiago de Chile: Paidós.
- Shlaim, A. (2023). *Three worlds. Memoirs of an Arab–Jew*. Londres: One World Publications.
- Sneh, P. (2019). Pinie Wald: Koshmar. *Cuarta prosa* [en línea]. Consultado el 20 de mayo de 2025 en <https://cuartaprosa.com/2019/04/15/pinie-wald-koshmar-perla-sneh/>
- Traverso, E. (2014). *El final de la modernidad judía. Historia de un giro conservador*. Traducción de Gustau Muñoz. Buenos Aires: FCE.
- Zertal, I. (2010). *La nación y la muerte. La Shoá en el discurso y la política de Israel*. Madrid: Gredos.